

JUAN MANUEL DANZA  
*Editor*

# VII

## JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES

---

HOMENAJE A  
JUAN CARLOS GARAVAGLIA

---

5 AL 7 DE DICIEMBRE DE 2017



COLECCIÓN  
CIENCIAS SOCIALES  
Y HUMANIDADES



DEPARTAMENTO  
DE HUMANIDADES  
UNS

VII Jornadas de investigación en humanidades / Mariano Martín Schlez... [et al.];  
editor Juan Manuel Danza. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad  
Nacional del Sur. Ediuns, 2023. Libro digital, PDF  
Archivo Digital: descarga y online

**ISBN 978-987-655-333-9**

1. Historia. 2. Literatura. 3. Filosofía Contemporánea. I. Schlez, Mariano Martín  
II. Danza, Juan Manuel, ed.  
CDD 300



Editorial de la Universidad Nacional del Sur  
Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina  
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar  
Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Juan Manuel Danza

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin  
Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, agosto de 2023.

© 2023 Ediuns.



## **Universidad Nacional del Sur**

### **Autoridades**

*Rector*

Dr. Mario Ricardo Sabbatini

*Vicerrectora*

Mg. Claudia Patricia Legnini

*Secretario General de Ciencia y Tecnología*

Dr. Sergio Vera



## **Departamento de Humanidades**

### **Autoridades**

*Director Decano*

Dr. Emilio Zaina

*Vice Directora Decana*

Lic. Mirian Cinquegrani

*Secretaria Académica*

Lic. Eleonora Ardanaz

*Sec. de Extensión y Relac. institucionales*

Dra. Alejandra Pupio

*Sec. de Investigación, Posgr. y Form. Continua*

Dra. Sandra Uicich

## **Comité académico**

**Dr. Sandro Abate**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

**Dra. Marta Alesso**

*Fac. de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa*

**Dra. Ana María Amar Sánchez**

*Spanish and Portuguese Department, University of California, Irvine*

**Dra. Adriana Arpini**

*Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET*

**Dr. Marcelo Auday**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Eduardo Azcuy Ameghino**

*Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires*

**Dr. Fernando Bahr**

*Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET*

**Dra. M. Cecilia Barelli**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. Dora Barrancos**

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires - CONICET*

**Dr. Raúl Bernal Meza**

*Departamento de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Humanas,  
Universidad Nacional del Centro*

**Dr. Hugo E. Biagini**

*Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Lanús - Facultad de Ciencias Sociales,  
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

**Dr. Lincoln Bizzozero**

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay*

**Dra. Mercedes Isabel Blanco**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dra. Nidia Burgos

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dr. Roberto Bustos Cara

*Departamento de Geografía, Turismo y Arquitectura, Universidad Nacional del Sur*

Dra. Mabel Cernadas

*Universidad Nacional del Sur - CONICET*

Dra. Laura Cristina Del Valle

*Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur*

Dr. Eduardo Devés Valdés

*Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile*

Dra. Marta Domínguez

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dr. Oscar Esquisabel

*(Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata- Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes - CONICET*

Dra. Claudia Fernández

*Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - CONICET*

Dra. Ana Fernández Garay

*Departamento de Letras, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dra. Estela Fernández Nadal

*Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET*

Dra. Lidia Gambon

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dr. Ricardo García

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dra. Viviana Gastaldi

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dra. María Mercedes González Coll

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dr. Alberto Giordano

*Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET*

Dra. María Isabel González

*Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*

Dra. Yolanda Hipperdiner

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

Dra. Silvina Jensen

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

Dra. María Luisa La Fico Guzzo

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dr. Javier Legris

*Departamento de Humanidades, Facultad de Ciencias Económicas,  
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dra. Celina Lertora Mendoza

*CONICET*

Dr. Fernando Lizarrága

*Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue - CONICET*

Dra. Elisa Lucarelli

*Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad de Buenos Aires*

Dra. Stella Maris Martini

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*

Dra. Elda Monetti

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dr. Rodrigo Moro

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

Dra. Lidia Nacuzzi

*Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Ricardo Pasolini

*Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro - CONICET*

Artículo inaugural

## **La historia como arma.**

**Juan Carlos Garavaglia, investigador y militante**

Mariano Martín Schlez<sup>1</sup>

“La preocupación de la historiografía argentina, la francesa, la mexicana o la brasileña tienen que ver con la política y la sociedad de sus respectivos países. Entonces, son las realidades del día, aunque parezca que no es tan así —yo estoy convencido que lo es— las que determinan de algún modo el marco en que se mueve cada escuela historiográfica”.

Juan Carlos Garavaglia (Ravinovich y Zubizarreta, 2015: 7)

### **1. Introducción**

Los ritmos de la producción historiográfica determinan, en muchas oportunidades, que los estados del arte remitan específicamente al contenido de los artículos y libros producidos por los historiadores, relegando el análisis del contexto político y social en el que la investigación fue construida. Este tipo de práctica obtura la posibilidad de clarificar la situación concreta en que el historiador se plantea la tarea de abordar una serie de problemas que, necesariamente, poseen una relevancia social, y no individual.

Con el objetivo de proponer una metodología que busque comprender la historiografía a partir del vínculo orgánico entre la producción científica y su contexto, abordaremos el caso de un historiador que hizo evidente, a lo largo de su carrera estos vínculos: Juan Carlos

---

<sup>1</sup> Dpto. Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca, Argentina / CONICET, correo electrónico: [mmschlez@hotmail.com](mailto:mmschlez@hotmail.com)

Garavaglia. Su fallecimiento, en 2017, produjo sentidos homenajes (Fradkin y Gelman, 2017; Gelman *et al.*, 2017), que han develado diferentes aspectos de su obra y su vida personal. Por nuestra parte, buscaremos dilucidar la relevancia social de su producción historiográfica, evaluando la influencia de la coyuntura histórica, política y social en la elección de los problemas a investigar y las teorías y metodologías utilizadas. En este sentido, no pretendemos una aproximación de tipo personal, sino que buscaremos analizar el vínculo entre su investigación científica, su militancia política y el contexto que determinaba a ambas, tomando como fuentes su autobiografía, junto a entrevistas, a su producción historiográfica, revistas de la época y a un documento del Departamento de Estado de los EE.UU., para una cuestión específica.

## 2. Estudiar Historia en un proceso revolucionario

A principios de la década de 1960, Garavaglia comenzó estudiando Derecho en la Universidad de La Plata, quedándole de esa experiencia sus primeros vínculos con la izquierda revolucionaria, particularmente con Silvio Frondizi, quien era profesor de la cátedra de historia argentina.<sup>2</sup> Luego de su paso a la UBA, las investigaciones de James Scobie y las clases de José Luis Romero y Tulio Halperín Donghi, lo determinaron a abandonar Derecho y pasar a la carrera de Historia, en 1966.

Vinculándose con la cátedra de “Historia Social General”, conoció a docentes como el propio Halperín, Reyna Pastor, Alberto Plá y Hugo Rapoport.<sup>3</sup> Asimismo, gracias a la elección de una orientación en sociología, Garavaglia realizó diez seminarios en la Facultad de Ciencias Sociales, donde conoció a Juan Carlos Portantiero y Roberto Carri. En aquellos años alternó sus lecturas académicas de Bloch, Carr, Silva Herzog, Postan, Marx, Hamilton, Kula y Rostovtzeff con una formación más empírica, al conocer personalmente a buena

---

<sup>2</sup> Garavaglia lo describe como “militante trotskista y profesor de Historia Argentina en Derecho. Hicimos buenas migas y varias veces viajé a Buenos Aires en su camioneta, con un guardaespaldas (...). Me parecía muy paranoico, los hechos demostraron, una vez más, que yo estaba equivocado. Las Tres A lo asesinaron junto a su yerno en la puerta de la casa en 1974. Nunca en su vida había incensado la acción violenta, si bien comprendía algunas de sus razones, pensaba que los que la llevaban adelante, eran unos ‘aventureros políticos’. Los servicios y la derecha nunca se distinguieron por hilar fino con la muerte” (Garavaglia, 2015b: 100).

<sup>3</sup> De su relato se desprende su temprana admiración por Halperín Donghi y el disfrute que le provocaban las clases de Reyna Pastor. Del resto de sus profesores de la carrera, Garavaglia sólo rescata a Abraham Rosenvasser y Claudio Sánchez Albornoz, así como los cursos de Latín, de Gerardo Pagés.

parte de la intelectualidad peronista “de izquierda”, como los hermanos Viñas, Abelardo Ramos, Juan Gelman, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, Paco Urondo, Rodolfo Walsh y Rodolfo Puiggrós, en su trabajo en la librería y editorial Jorge Álvarez.<sup>4</sup>

El golpe de Onganía y la noche de los bastones largos produjeron un impacto poderoso en la Facultad de Filosofía y Letras, que se convirtió en “un cementerio cultural”, en el que “la policía y (...) los servicios tenían las puertas abiertas y se paseaban como si estuvieran en casa” (Garavaglia, 2015b: 121). Pero el golpe tuvo una consecuencia no buscada: la radicalización política de buena parte de la juventud y de importantes sectores de la clase obrera. Fue por aquel entonces que Garavaglia comenzó a dar cursos de historia en sindicatos y profesorados, adonde había llegado de la mano de Arturo Jauretche. Asimismo, por un vínculo cercano con Carlos Olmedo, el principal dirigente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), se acercó a la revista *Cristianismo y Revolución*, vinculada a diversas organizaciones político-militares (OPM), en la que dictó cursos de historia argentina a militantes de diversas corrientes (Morello, 2003).

El 28 de junio de 1968, mientras agitaba una huelga, Garavaglia cayó preso, quedando recluido durante un mes en la cárcel de Ezeiza. Allí conoció a militantes de todas las corrientes, a quienes les dictaba charlas de historia argentina. Según sus memorias, “esa experiencia de vida fue absolutamente central para elegir el camino en el que quería continuar” (Garavaglia, 2015b: 143). Poco después, el Cordobazo de 1969, “un movimiento casi ‘espontáneo’ (...) fue para todos nosotros un relámpago esperanzador (...). Sin lugar a dudas, abrió una etapa completamente nueva de la política de la izquierda y de aquella parte del peronismo que comenzará a pensarse como revolucionario” (Garavaglia, 2015b: 132).

### 3. Materialismo histórico y lucha de clases

1967 sería “el peor de todo ese período (...) el año en el que más sentía que estábamos solos frente a la dictadura y no le hallábamos salida a ese atolladero que nos tenía prisioneros”

---

<sup>4</sup> En su autobiografía, Garavaglia evaluó el impacto que le produjo esta convivencia entre académicos y “revisionistas”: “Conocía a casi todos los revisionistas, pero siempre me parecieron que, pese a las buenas preguntas que solían hacer, después las contestaban en forma muy liviana. Además, tenían la manía de convertir a la Historia Argentina en un juego de ‘buenos’ y ‘malos’ —invirtiendo los actores de la historiografía liberal, sin dar ningún salto de calidad y sin tocar siquiera un archivo o como decía Tulio Halperín hablando de Adolfo Saldías ‘torturaba a las fuentes hasta que estas decían lo que él quería’” (Garavaglia, 2015b: 98).

(Garavaglia, 2015b: 131). A fines de año, el día que se confirmó el asesinato del Che Guevara, la policía ocupó la Facultad y golpeó a los estudiantes. Garavaglia “había leído hacía poco el famoso escrito del Che “Crear uno, dos, tres Vietnam es la consigna” presentado en la Tricontinental del año anterior y sentía que podía ser que por allí surgiera la solución (...) Los acontecimientos que se estaban preparando (...) mostrarían más tarde que yo estaba bien lejos de ser el único que imaginaba el futuro de ese modo” (Garavaglia, 2015b: 131). En el origen de este derrotero común, se hallaría el descontento de toda una generación con la democracia proscriptiva argentina y los recurrentes golpes de Estado.<sup>5</sup>

La brutalidad militar, junto con la influencia de la revolución cubana y el prestigio de la estrategia guevarista, fueron una influencia decisiva, junto con

toda una corriente cultural marxista de aquellos años, de gran influencia sobre muchos de los que mirábamos la realidad desde la izquierda en los sesenta (Althusser, pasado con frecuencia por la licuadora devastadora del pequeño libro de Marta Harnecker), nos convenció que el estado era un aparato rodeado de aparatos (judicial, armado, educativo, cultural, ¡simbólico! (...) que existe sólo en nuestras mentes). (...) Claro, si lo que había era luchar contra todos esos aparatos, la política se reducía a los balazos (...). En una palabra, parecía que Nguyen Giap, una lectura de nuestra época, tenía razón: el poder surgía de la boca del fusil (Garavaglia, 2015b: 67).

Este fue el contexto histórico inmediato en el que Garavaglia comenzó a realizar sus primeras investigaciones. Con motivo de la preparación de su tesis de licenciatura, visitó por primera vez el Archivo General de la Nación (AGN), en septiembre de 1967, en búsqueda de conocer mejor la historia colonial

¿Por qué elegí historia Colonial? Porque quería trabajar sobre el comercio, ya que las cuestiones relacionadas con la producción me parecían algo inaccesible todavía (...) Lo que realmente me interesaba eran los procesos productivos y tardé bastante en poder entrar en esas aguas. Pasaron más de cuarenta y cinco años y sigo creyendo firmemente que la vida material marca límites muy concretos al accionar humano y que toda historia

---

<sup>5</sup> “Varios de nosotros, estábamos comenzando a pergeñar una idea, madurada lentamente, gracias —entre otras cosas— a la pedagogía que la intervención de los militares en la vida pública nos había enseñado, que esa situación sólo se podía terminar a los fierrazos y no con elecciones mutiladas y apañadas” (Garavaglia, 2015b: 66).

es en el fondo, historia social y como tal, se halla impregnada de vida material (Garavaglia, 2015b: 144).

Evidentemente, la elección de Garavaglia se vinculaba a una opción teórica materialista, que planteaba que el conocimiento histórico debía partir del análisis de la producción en términos sociales, postura que, de alguna manera, conservó toda su carrera. Desde esta perspectiva realizó su primera reseña, en la revista *Los Libros* (Garavaglia, 1969), destacando el vínculo orgánico entre cuestiones políticas y económicas en el tratamiento que León Pomer hizo de la Guerra de la Triple Alianza.

#### **4. Editar, enseñar, investigar, escribir y militar (al mismo tiempo)**

Al calor del proceso revolucionario surgió la editorial Signos, que luego derivó en Siglo XXI de Argentina, en cuya fundación participaron Garavaglia, Enrique Tándeter, José Aricó y José Luis Romero, junto a otros intelectuales, en asociación con Arnaldo Orfila Reynal, dueño del Fondo de Cultura Económica (FCE) de México. Tándeter, que conocía a Garavaglia desde la escuela secundaria, en el Nacional Buenos Aires, se lo presentó a Pancho Aricó, dando inicio a una colaboración editorial que se extendería en el tiempo. Mientras que Tándeter cumplía funciones de gerente, Aricó y Garavaglia se encargaban de la producción de los libros y Héctor “Toto” Schmucler y “el Negro” Funes se ocupaban de la difusión. La elección de los títulos a editar se realizaba de forma conjunta, y de las reuniones de directorio participaban José Luis Romero, Leopoldo Portnoy, Mauricio Tenewicki, junto con intelectuales cercanos al director de FCE. Asimismo, eran cercanos a la editorial, aunque no parte de ella, Juan Carlos Portantiero, Oscar Braun y Juan Carlos Torre, entre otros.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Como parte de esta tarea, Garavaglia editó el libro de Maurice Dobb. En sus palabras, “algunos libros, como los *Studies...* de Dobb, los hice con tanto cariño —el libro me había gustado mucho la primera vez que lo había leído a mediados de los sesenta— que seguí paso a paso todo el proceso, desde la traducción hasta la encuadernación. Los muchachos de la imprenta en la calle Corrientes, todos antiguos militantes del PC, me veían llegar con aprehensión pues cada vez que había que iniciar un pliego, yo controlaba minuciosamente las primeras pruebas y daba el visto bueno, nunca se habían topado con un maniático así” (Garavaglia, 2015b: 148).

Siglo XXI reunió la experiencia del grupo *Pasado y Presente*, de Córdoba, con la militancia cultural de varios intelectuales porteños. A buena parte de ellos los unía su expulsión del Partido Comunista de la Argentina (en 1963), por enfrentar la estrategia de la coexistencia pacífica, planteada por el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), y su acercamiento a experiencias foquistas, como la del Ejército Guerrillero del Pueblo (Gaido y Bosch Alessio, 2015).

A principios de la década de 1970, Garavaglia fue ayudante de segunda ad honorem en la cátedra “Introducción a la Historia”, de Pérez Amuchástegui, quien, además, era su director de tesis. Sus compañeros más cercanos eran Juan Carlos Grosso, Enrique Tándeter, Luis Alberto Romero, Susana Bianchi, Lilia Ana Bertoni, Hugo del Campo, el “Chango” Andrada, Marta Calviño, Marta Cavilliotti y Alberto Calou, un “grupo (que) se reivindicaba como marxista y no lo ocultaba, pero, estábamos bien alejados de cualquier posición dogmática” (Garavaglia, 2015b: 146). El resto de los docentes, cercanos al titular, estaba en la vereda de enfrente en términos políticos.

Las diferencias teóricas y políticas se expresaron en un enfrentamiento por los textos a incluir en el programa.<sup>7</sup> El conflicto estalló en un examen final, cuando un grupo de estudiantes reclamó que se incluyeran los textos trabajados en clase por el “grupo marxista” de la cátedra. Frente a la negativa de Pérez Amuchástegui, los estudiantes anunciaron que nadie saldría del aula, lo que fue denunciado al decano, quien llamó a la policía. El resultado: más de 100 estudiantes y docentes fueron llevados a la comisaría en dos furgones de la Guardia de Infantería. Pocos días después, Garavaglia fue apresado en su departamento, lo que evidencia la denuncia de algún “compañero” de la cátedra, por “violencia y privación ilegítima de la libertad”. A sus 28 años, fue encarcelado nuevamente, esta vez en la cárcel de Devoto, de la que fue liberado semanas más tarde, junto al resto de los acusados.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> “Comenzamos a discutir en las clases nuevos textos que no estaban en la lista de los ‘oficiales’ y las discusiones se politizaban cada vez más, al ritmo que la vida política del país se agitaba de modo creciente, pues la acción de los diversos grupos que optaban por formas armadas de intervención política, estaba aumentando a ojos vista” (Garavaglia, 2015b: 154).

<sup>8</sup> Según relata Garavaglia, la vida en Devoto fue muy similar a su anterior experiencia en Ezeiza: “Fue más intensa intelectualmente, por supuesto. Calou y yo dimos algunas clases de historia a un grupito; yo me ocupé de Historia argentina y Alberto de Historia Moderna europea (...) La discusión política entre todos los grupos era casi inacabable, como había sucedido en Ezeiza y la fractura principal (¡Oh sorpresa!), era la posición frente al peronismo, siendo allí la izquierda ampliamente mayoritaria” (Garavaglia, 2015b: 146).

Luego de este episodio, al salir de la cárcel, su militancia política y gremial en la universidad no lograron evitar su expulsión de la cátedra, junto al resto de los “contestatarios”.<sup>9</sup> En esa coyuntura, la conciencia de Garavaglia sufrió un salto cualitativo, como él mismo describe:

Cuando me repuse, tomando un baño como la gente por primera vez en semanas (...) fui dándome cuenta que algunas cosas habían cambiado en mí de manera rotunda. Estaba decidido a dar un salto cualitativo, pero no sabía muy bien cómo hacerlo. (...) Me puse a buscar contactos para salir de esa sensación de inacción (...). Por otra parte, seguía trabajando intensamente en la editorial. Dejé de ir tanto al Archivo (sentía que las cosas no estaban para eso), pero preparaba algunos de los textos que después formarían parte del Cuaderno 40 de *Pasado y Presente*, cuyo plan había sido aprobado por Pancho Aricó calurosamente. Era mi segunda prueba como historiador, la primera había sido en 1970 gracias a mi participación en *Polémica*, la colección de historia del Centro Editor con un pequeño escrito sobre el período colonial. Al mismo tiempo, comencé a redactar un trabajo que Tulio Halperín -a quien conocía desde 1965- me había pedido para presentar en el Congreso de Americanistas que se reuniría en Roma en septiembre de 1972. Como se puede ver, me hallaba a dos (y hasta tres) aguas; la política, la editorial -mi medio de vida- y los primeros escauceos en la profesión de historiador. No creía yo entonces que eso fuera contradictorio, sino todo lo contrario. (...) finalmente, la acción política acabó ‘comiéndose’ todo, pero no me arrepiento en lo más mínimo por el hecho de haberlo intentado (Garavaglia, 2015b: 162-163).

Este pasaje resume, como ningún otro, el contexto ideológico, político y social que empujó a Garavaglia a la militancia, por un lado, y a la investigación del comercio y los modos de producción en América Latina, por el otro (Garavaglia, 1970; 1972; 1973; 1975).<sup>10</sup> El

---

<sup>9</sup> Sobre el conflicto en Filo, el grupo docente al que pertenecía Garavaglia emitió un comunicado el 1° de mayo de 1971: “Los docentes de Historia y una ciencia social al servicio del pueblo”, en el que se oponían a un plan de división de la facultad. Posteriormente, en noviembre del mismo año, salió “Frente a una Historia que no es la nuestra”, documento en el que se “critica a fondo al eclecticismo idealista de Pérez Amuchástegui en sus posiciones historiográficas (Heidegger, Dilthey, Hartmann, Collinwood, Oakeshott, etc.). Ambos documentos fueron publicados en la revista *Los Libros*, cercana al maóismo, dirigida por Héctor Schmucler. Según Garavaglia, “la crítica se hace desde el marxismo y con el lenguaje típico de la época en el que no faltan los famosos ‘aparatos ideológicos’ del Estado, pero, nuevamente, el documento está bien lejos de ser un panfleto” (Garavaglia, 2015b: 129). Al nivel de toda la facultad de Filosofía y Letras, Garavaglia señala que había dos grandes agrupaciones docentes, una más referenciada con el peronismo, las “cátedras nacionales”, y otra con el marxismo, la “29 de mayo”.

<sup>10</sup> Sobre la colección *Polémica*, ver Taroncher (2006).

proceso revolucionario era el gran motor de su trabajo científico, y su obra daba cuenta de uno de los principales debates políticos de aquel entonces: ¿en qué medida la cuestión nacional trastoca los principios del marxismo, y vuelve necesaria una política específica para América Latina?

En 1972, el regreso definitivo de Perón a la Argentina era un hecho. En Siglo XXI hubo una discusión entre Portantiero, Leonardo Betain y Aricó sobre cómo debía continuar la acción política, con Garavaglia como testigo. Portantiero señaló la imposibilidad de que la guerrilla continúe durante un gobierno elegido “democráticamente”, con el acuerdo de Aricó y la oposición de Betain, resolviéndose la cuestión en el n.º 1 de la nueva época de *Pasado y Presente*, con el que “casi todos los de nuestro grupo en Siglo XXI nos sentimos bien representados” (Garavaglia, 2015b: 169). Allí, se presentó una “Declaración de apoyo al FREJULI”, en la que se planteó que “el único voto clasista es el voto al FREJULI”, debido a que “el peronismo, visto desde la clase obrera, es la forma política que asumió la clase en su lucha para transformar la sociedad; fue y es, por lo tanto, un momento del proceso revolucionario argentino”, y concluyendo que

la izquierda que no vote junto a la clase obrera peronista le hace el juego, objetivamente, al gobierno en su lucha contra la clase. En este caso, la izquierda prefiere un voto programático, ajeno a la realidad, en lugar de un voto clasista (Comisión de apoyo y movilización Córdoba, 1973: 141-143).

En esa coyuntura, la caída de Carlos Olmedo y otros compañeros y amigos de Garavaglia, fueron otro factor que lo acercó a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), que se encontraban en pleno proceso de fusión con Montoneros.<sup>11</sup> Poco después, conoció a Paco Urondo, quien le presentó a Ernesto Villanueva, militante de la Juventud Universitaria Peronista, ligada a “la Tendencia”, que en un futuro cercano ocuparía brevemente el cargo

---

<sup>11</sup> Casi coincidiendo con el conflicto de la cátedra en Filosofía y Letras, cayó en un enfrentamiento Carlos Olmedo, hecho que golpeó a Garavaglia por su cercanía al dirigente de las FAR. Olmedo constituyó un elemento clave en el proceso de acercamiento de las FAR al peronismo, que concluyó con su fusión con Montoneros, luego de su debate con Santucho, principal dirigente del ERP (ver De Santis, 2017). Poco antes había ocurrido lo mismo con otros dos militantes que compartieron prisión con Garavaglia en Ezeiza, Manolo Belloni y Diego Frondizi. A ellos fue dedicada la publicación de la ponencia presentada en el congreso americanista de Roma, en septiembre de 1972. Poco después llegaron a Buenos Aires las noticias de los fusilamientos de Trelew, en donde fue fusilada María Antonia “Pati” Berger, que había sido compañera de Garavaglia en materias de Sociología.

de rector de la UBA, luego de la renuncia de Rodolfo Puiggrós (Acha, 2006: 239). Fue Villanueva, como secretario de la UBA, frente a un pedido de Garavaglia de implicarse orgánicamente, quien le ofreció un cargo en la Universidad Nacional del Sur (UNS), en Bahía Blanca.

## 5. La “**militancia total**”: de la “**primavera camporista**” a la “**oscura noche bahiense**”

Garavaglia llegó a Bahía Blanca a fines de mayo de 1973, como interventor de lo que en aquel entonces era el Instituto de Humanidades de la UNS, la que “desde la asunción de Cámpora, estaba en manos de un sector ligado a las Orgas” (Garavaglia, 2015b: 171).<sup>12</sup> Como interventor, “mi falta de experiencia en actividades institucionales era total (...) Acompañé dos o tres barbaridades de las que no me siento nada orgulloso. Lo único que rescato de esas funciones fue poder volver a dar clase” (Garavaglia, 2015b: 171). No obstante, la “gestión” universitaria no constituyó su tarea central:

Para mí, lo importante en Bahía era lo que yo había comenzado a hacer fuera de la universidad. Poco a poco (...) me fui comprometiendo en la política ligada a las Orgas (Montoneros y FAR ya se habían unido) en el frente que más me interesaba, lo que la terminología política de la época llamaba ‘trabajar en el territorio’, si bien no podía desentenderme de la universidad y sus problemas. Comenzó así para mí la locura de la militancia total (...) Bahía era para la Orga una especie de *finnis terrae*. ¿A quién se le podía ocurrir, militar en la ciudad que tenía a sus puertas la base de la marina más importante del país, además la jefatura del 5to, Cuerpo del Ejército? ¿Qué albergaba uno de los diarios más reaccionarios de América Latina? ¿Qué tuvo entre sus habitantes a uno de los intelectuales heterodoxos más originales del país, como fue Martínez Estrada, y lo negaba como si nunca hubiera existido? (Garavaglia, 2015b: 172-174).

El 20 de junio de 1973, Garavaglia viajó, junto a varios compañeros, a Ezeiza, a recibir a Perón, en un hecho que comenzó a marcar, en su conciencia, los límites de la experiencia peronista “revolucionaria” y el predominio pequeño burgués de la dirección montonera.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Para un mayor desarrollo sobre la actuación de Garavaglia en Bahía Blanca, ver Grenat y Schlez (2018).

<sup>13</sup> “En la cara de las familias llegadas desde tan lejos para ver a su líder, se reflejaba el dolor y la tristeza del encuentro fallido (...) Ya había militado un poco a saltos, pero esta masividad, sumada al semblante campesino y popular de muchos de los hombres y mujeres que caminaban al lado nuestro, me emocionó

No obstante, es interesante cómo, en la visión de Garavaglia, la imposición de la “derecha” peronista por sobre la “izquierda”, hacia 1974, estuvo impulsada por un factor externo al peronismo: la supuesta irresponsabilidad del ERP. No obstante, esto no implicaba exculpar a Montoneros, ni tampoco avanzar en una crítica hacia el ERP, cosa que evitó abiertamente, denunciando el macartismo que recorría a las filas peronistas.<sup>14</sup> La lucha política y los límites del programa y la estrategia de Montoneros, comenzaban a desmoralizar lentamente a Garavaglia.<sup>15</sup>

Estos límites, junto a la agudización de la conflictividad política, lo llevaron a relativizar la posibilidad de una transformación radical, y a circunscribir su actuación a un mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo trabajador.<sup>16</sup> Por esto mismo, sufrió como una

---

hondamente (...) Sentía que la palabra ‘pueblo’, de la que uno usa y abusa bastante, adquiriría allí, en medio de esa multitud silenciosa que avanzaba a mi lado, un valor desconocido. Esa noche, me juré a mí mismo que no descansaría hasta no intentar hacer algo por ellos, incluso, si era posible, transformar el mundo (‘Que los pobres coman pan y los ricos, mierda, mierda’, pensé, recordando los cantos revolucionarios españoles de nuestras fiestas de la época del colegio). Ya cuando habíamos estado el 25 de mayo en la plaza, mientras esperábamos la salida al balcón del ‘Tío’ Cámpora (...) Nos sentimos el último eslabón de una cadena que tenía ya años” (Garavaglia, 2015b: 94).

<sup>14</sup> “Cuando volví a la Argentina en 1986, tuve la ocasión de leer bastante sobre la familia Santucho y el ERP. No fue tal mi sorpresa al darme cuenta que los Santucho eran (y de lejos) mucho más ‘criollos’ en sus valores culturales e incluso en su prosapia que la mayoría de nosotros, los de la izquierda peronista. En mi época de militante peronista se los tenía por exóticos trotskistas que no entendían la realidad argentina y debo confesar, con vergüenza, que yo también caí en esa trampa; esta viene de lejos y era (¿es?) un discurso habitual en el peronismo, como lo vemos hoy, pues apenas se rasca un poco, un cierto tufillo macartista, aparece nuevamente a la luz” (Garavaglia, 2015b: 208).

<sup>15</sup> “Nuestra posición política frente a Perón se deterioraba día a día y estábamos cada vez más aislados, corridos por la izquierda por el accionar del ERP y por la derecha por los grupos sindicales y las Organizaciones paramilitares de choque, más o menos amparadas desde el poder o directamente armadas por él como era el caso de la Triple A (...) A esta altura, las dudas que había empezado a tener desde hacía un tiempo y que se hallaban como escondidas en una capa subterránea de mi consciencia, comenzaron a aflorar paulatinamente. Me sentía por momentos como un autómatas, alguien que realiza acciones casi sin poder pensarlas, pero que cree que está cumpliendo con su deber. Planteé varias veces la cuestión, pero era inútil, ninguna Organización político militar está en condiciones de escuchar esas cosas, forman parte de las exigencias que resultan inaudibles, no se pueden oír” (Garavaglia, 2015b: 110).

<sup>16</sup> Decía Garavaglia sobre su militancia en 1974: “pequeños triunfos y muchos fracasos fueron el pan de cada día. Pero, si algo me interesaba de la acción política en aquel contexto, era justamente eso, pues podía —en los pocos momentos de ‘éxito’— estar seguro que, si no lograba ‘transformar el mundo’, estaba a mi alcance, al menos, modificar algunas de las condiciones más duras que castigaban a los compañeros de los barrios” (Garavaglia, 2015b: 177).

contradicción irresoluble el paso a la clandestinidad de Montoneros, que supuestamente encerró a la organización en una lógica militar que la habría aislado de las masas.

En esa avanzada salvaje, Garavaglia denuncia el papel del propio Perón, recordando como un momento clave al 1° de mayo de 1974, cuando Perón calificó de “imberbes” a los *montos*, provocando su retirada de la Plaza de Mayo. Luego de participar de la movilización, Garavaglia regresó a Bahía debatiendo con sus compañeros sobre lo sucedido. Retrospectivamente, consideró que

nuestra postura (...) era insostenible dentro del peronismo; en vida de Perón no se podía estar contra él, esto era ir a contramano de una de las esencias del peronismo. Pero, también es cierto que el propio Perón ya hacía tiempo que nos estaba echando del peronismo tal como él lo entendía (Garavaglia, 2015b: 180).

En este sentido, Garavaglia considera que, luego del triunfo electoral de marzo de 1973, el

desencuentro entre Perón y las organizaciones armadas peronistas fue creciendo y pienso que las responsabilidades deben ser bien repartidas. Tanto Perón (...) como los dirigentes de las Organizaciones armadas surgidas del peronismo (...) colocaron sus ladrillos en la construcción de la vía infernal que decidimos entre todos” (Garavaglia, 2015b: 180).

Como es evidente, en este balance se rastrean, aún, elementos de la vieja teoría de los dos demonios, aunque Garavaglia niegue su elemento central, a saber, que las OPM hayan constituido aparatos desgajados de la sociedad.<sup>17</sup> Por otro lado, avanza en un tema que aún es tabú para muchos peronistas, como lo es el papel de Perón en la creación de la Triple A:

Mario Cámpora le escuchó decir a un enojado Perón que lo que se necesitaba en la Argentina era un ‘Somatén’ (...) Era obvio que esto prefiguraba en forma evidente a

---

<sup>17</sup> “¿Cómo, los que participaron en la guerrilla no deberían también ser juzgados? Creo que nuestra generación ya pagó muy caro por sus acciones, allí están las listas de los fusilados sin proceso, de los torturados y de los mutilados, de los tirados al mar en vida, de los desaparecidos, de las abuelas sin nietos, de los padres sin hijos, de los hijos sin padres, de los exiliados de afuera, de los exiliados de adentro, de los que fueron destruidos moralmente, como de los que perdieron toda esperanza y caminan desde entonces con la cabeza gacha. No parece un precio irrelevante” (Garavaglia, 2015b: 208).

engendros como la Triple A y otros similares que se organizaron desde el gobierno cuando Cámpora fue obligado a dejar la presidencia (...) La ingenuidad (¿ficticia o real?) de la conducción de la Orga, como la bien real de casi todos nosotros al imaginar que estas barbaridades se hacían a espaldas de Perón -la teoría del ‘cerco’- fue la cereza sobre el postre del desastre anunciado (Garavaglia, 2015b: 182).

Luego de que, el 12 de junio de 1974, Perón convocara a la Plaza de Mayo y las masas obreras respondieron masivamente, “la Orga, al menos en Bahía Blanca, perdió completamente el tren (...) la sorpresa fue total y mostró claramente quien era el que realmente conducía el peronismo” (Garavaglia, 2015b: 183). En el discurso que preanunciaba su muerte, muchos Montoneros, entre ellos Garavaglia, consideraron que la desaparición física del general Perón despejaría finalmente el campo de lucha contra la derecha y la Triple A. No obstante, Garavaglia encarna la dificultad, incluso para un científico de su calidad, para llegar a la evidente conclusión de que Perón era el corazón de la reacción contrarrevolucionaria, y no desarrollaba una política “centrista”:

Ese fin (...) no hizo sino acentuar la represión y dio por terminado, en forma clara y evidente, el período comenzado en marzo de 1973. La muerte de Perón nos desamparó, pues pese a todo, él siempre intentó conducir por el centro al movimiento, su desaparición lo volcó claramente a manos de López Rega y su banda de asesinos, con la verdadera derecha expectante detrás para tomar las riendas cuando el ‘Brujo’ terminase cayendo como una fruta madura, tal como todos pensaban que iba a suceder (Garavaglia, 2015b: 184-185).

El golpe de gracia fue al regresar a Bahía, donde fue consciente hasta qué punto Montoneros se había separado de los intereses de las masas trabajadoras y “después de tanto esfuerzo, después de tanto trabajo y de correr tantos riesgos, me encontraba en la vereda de enfrente de donde hubiera querido estar” (Garavaglia, 2015b: 185).<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> “Mi visita al barrio esa mañana me mostró hasta qué punto nos habíamos alejado del sentir popular, hasta qué punto la estrategia crecientemente militarista de la Orga nos había aislado y llevado a romper los puentes gracias a los cuales, teóricamente, debíamos cumplir nuestra función de engranaje de comunicación entre las bases y la Organización. Yo no dije nada ese día (...) pero (...) nos sentimos que nos hallábamos ante un callejón sin salida (...). El hombre que había marcado la política argentina desde que yo tenía uso de razón acababa de morir y su popularidad y renombre parecían casi intactos entre las clases populares. Fue ese uno de los momentos en que me di cuenta que ya no sabía muy bien qué estaba haciendo en esa etapa de Montoneros. Todas las dudas que se me habían ido acumulando a lo largo de

Poco después, mientras estaba parado en un semáforo, un auto se alineó a su lado y, mostrando ostensiblemente una 45, el conductor le espetó: “zurdo, vos todavía no te enteraste, pero ya estás muerto” (Garavaglia, 2015b: 188). Según el propio Garavaglia fue el miedo, expresión de su pérdida de confianza en que la Organización podría cumplir las antiguas expectativas de un cambio radical (como en Cuba, China y Vietnam), el que lo decidió a abandonar la militancia.<sup>19</sup>

## 6. Sobrevivir

Luego de su salida de Montoneros, Garavaglia no se fue de Bahía. Continuó dictando clases y preparó “un seminario sobre temas teóricos, analizando un pequeño grupo de estudiantes sobre la *Introducción a la Crítica de la Economía Política*, de Marx” (Garavaglia, 2015b: 193). Pero en julio de 1975 asumió, como ministro de Educación, Oscar Ivanissevich, con la consigna “No al ingreso irrestricto, no al gobierno tripartito... no a la infiltración marxista” y “a fines de 1975, nos echaron a todos los que tenían un pasado sospechoso en la Universidad de Bahía Blanca, como ya había ocurrido en Buenos Aires y en otros lugares” (Garavaglia, 2015b: 194). El 1° de marzo de 1975, el ministro clausuró la Universidad Nacional del Sur y dejó cesante a todo su personal. Por aquel entonces, el gobierno peronista denunciaba un plan de infiltración marxista en la UNS, cuyo corazón se encontraría en el Departamento de Economía.

Garavaglia huyó de Bahía hacia Buenos Aires, dedicándose, en su clandestina y corta estancia, a corregir libros para Ediciones de la Flor y Siglo XXI, al tiempo que hacía trabajo de archivo para historiadores radicados en el exterior, como James Scobie y Sempat

---

ese año se volvieron a concentrar en ese crucial acontecimiento. Después de tanto esfuerzo, después de tanto trabajo y de correr tantos riesgos, me encontraba en la vereda de enfrente de donde hubiera querido estar” (Garavaglia, 2015b: 185).

<sup>19</sup> Aunque, según sus palabras, “era un auténtico perejil”, no fue sencillo obtener el permiso para abandonar la organización, el que finalmente le fue concedido luego de varias reuniones. Su balance final, es contradictorio: “Escribir, lamentando errores del pasado que, por definición, son irreparables, es un ejercicio cruel, pero es inevitable si la exigencia es que estas páginas transmitan un poco de objetividad acerca de la experiencia en ese pasado. Descargar esos errores exclusivamente sobre la Organización, sería sólo una forma bastante cobarde de escapar a la propia responsabilidad. Lo que hicimos, lo hicimos entre todos, teniendo claro, por supuesto, que el grado de responsabilidad no es el mismo para cada uno de nosotros” (Garavaglia, 2015b: 191).

Assadourian. A la par, retomó su propio trabajo de archivo, en el AGN, obteniendo los materiales para sus análisis del comercio exterior rioplatense colonial, el que ya comenzaba a verse vinculado estrechamente a los mercados internos (Garavaglia, 1976; 1977). Dispuesto a irse debido a que el golpe era inminente, buscó becas en el exterior. Tulio Halperín no pudo encontrar ninguna en Oxford, y finalmente aplicó a una en Francia. No obstante, por un encuentro casual en la estación de Constitución, un compañero que aún permanecía en Montoneros alertó a Garavaglia que el Ejército lo buscaba en Bahía, y que no podía permanecer sin seguridad en Buenos Aires.

Garavaglia, al igual que decenas de intelectuales militantes bahienses, entre los que se destacaba el caso de otro historiador, José Carlos Chiaramonte, estaba siendo buscado por el ejército para ser apresado lo que, en aquel entonces, implicaba una alta probabilidad de ser desaparecido. Los documentos del Departamento de Estado de los EE.UU., que presentamos a continuación, prueban la existencia fehaciente de estas listas:

List of the accused in the trial for "ideological infiltration" at the National Southern University (Universidad Nacional del Sur) in Bahía Blanca, Argentina

Imprisoned:

List given in the newspaper "La Nación" of August 5, 1976, p. 1: Economists: Heber Nazareno Tapatta, Luis Alberto Rodríguez, Anahí Rodríguez de Tapatta, Carlos Alberto Barrera, Miguel Angel Arias, Eduardo Alfredo Villamil, Dolio Heraclio Sfascia, Alberto Constante Barbeito, Horacio Ciafardini; Victor Manuel Schillizzi, bachelor in literature, former academic secretary of the local branch of the Universidad Tecnológica Nacional; Héctor Pistonessi Castelli, accountant; lawyers: Rafael Luis Laplaza and Víctor Benamo (former Rector); physician: Mario Carlos Aggio; social worker: Stella Maris Ramírez de Custodio; Mario Usabiaga, professor of Humanities, former Secretary of the Union of non-teaching staff; Hugo Reinaldo Sartison, printer, student.

List published in the newspaper "La Opinión" of November 13, 1976 p. 1: all the imprisoned mentioned in this list are former professors of the Humanities Department: Hugo Osvaldo Del Campo, Edgardo Arturo Trigo, Marta Natividad Pantano de Bosco, Daniel Villar, Félix Gustavo Schuster, Marcos Luis Isabal, Celia Taich de Rotstein, Ana María Pucciarelli. The last one was given parole shortly afterwards; Pantano de Bosco was freed in January; Isabal and Villar, in March.

Wanted:

List of 8.5.76: Gustavo Malek, former Rector of the University and former Minister of Education, apparently the order for his arrest has been dropped; Roberto Domecq, former Rector of Universidad Nacional de Comahue; Augusto M. Pérez Lindo, former academic secretary of the University; Enrique Rubén Melchior, Bruno León Susani; Ernesto Aníbal Bilder, Juan Pedro Drisaldi, Víctor Morón, Gustavo Mosconi, Roberto Aníbal Sala, Alberto Mario Federico, Héctor Hércules Gambarotta, José Luis Coraggio, all of the Economics Department; José Carlos Chiaramonte, historian; Hugo M. Zilliani and Gregorio Diaz, members of the non teaching staff union.

List of 11.13.76: Mario Merlino, former academic secretary of the Humanities Department; Nora Francisca Barba, Eva Beatriz Ocampo, Oscar Rubén Bag, Jaime Rest, Myriam Hilda Najt, María Angélica Semilla, Ana María Damiani de Alvarez, Mario Sing Shuhan, María Elena Fasani, Lidia Esther Henales, Fructuosa de la Flor, Alicia Poloniatto, Sergio Tristán Giusti, María Bruzzo, María Rosa Balducci, Oscar Julio Galfre, Juan Carlos Garavaglia, Esther Beatriz Iglesias, Beatriz Folledo, Sonia Calderoni, Lucía Isabel Torres de Villanova, Lucio Iurman, Beatriz Thelma Sagarzazu, Cora Escolar, Héctor Alberto Alimonda, Duilio Biancucci (Catholic priest), all of the Humanities Department.

**Fuente:** State Argentina Declassification Project (1975-1984), U.S. Department of State, 04 July 1978.

Gracias al dinero que le dieron sus padres, Garavaglia emprendió su exilio hacia España. Antes de partir, intentó despedirse de sus compañeros de Siglo XXI, pero el chofer del colectivo no se detuvo en la parada solicitada porque veía incidentes: era la policía clausurando la editorial y llevándose detenidos a dos miembros de su dirección.

## 7. El exilio: viejos problemas, en nuevos lugares

Luego del golpe de estado de 1976, el primer día que se habilitó la posibilidad de viajar al exterior, el 3 de abril, Garavaglia inició su exilio en Madrid, donde fue recibido por Javier Abásolo, Javier Pradera y Saverio Tutino, de Siglo XXI España. Su primer trabajo para la editorial fue la traducción de *Gramsci et l' état*, de Christine Buci-Glukzman, lo que constituía un anuncio de los tiempos ideológicos por venir. Posteriormente pasó a Francia, donde profundizó sus investigaciones sobre el mercado interno colonial, bajo la dirección de Ruggiero Romano (Garavaglia, 1978). Trabajo que lo llevó a obtener el título de Doctor en Historia, en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* (EHESS) de París, en 1979, con una tesis titulada “La production et la commercialisation de la Yerba Mate dans l'espace

péruvien : XVIe-XVIIIe siècles”, que se publicaría luego en México como *Mercado interno y economía colonial* (Garavaglia, 1983). Es evidente que Garavaglia continuó investigando sobre las mismas problemáticas que lo preocuparon la década pasada, a saber, los modos de producción en América Latina colonial.

En 1980, se dirigió al corazón del exilio argentino en el mundo: México. Allí, impartió docencia sobre historia argentina y latinoamericana en la Universidad Autónoma Metropolitana - Ixtapalapa, entre 1981-1986, continuando sus investigaciones en torno a los mercados internos, enfatizando en el estudio de los diversos actores sociales que los dinamizaban. En sus palabras, “fueron los censos los que nos permitieron hablar de otras cosas, así pudimos dejar de hablar solo de estancias y peones y ver lo que teníamos delante de nuestras narices” (Rabinovich y Zubizarreta, 2015: 7). En colaboración con Juan Carlos Grosso, comenzó un proyecto de investigación que buscó reconstruir las bases cuantitativas de los mercados internos en la Nueva España del siglo XVIII, que mantuvo hasta mediados de la década de 1990, cuando ocurrió la inesperada muerte de Grosso (Garavaglia y Grosso, 1987; 1994; 1996).

## **8. Una transición de nuevo cuño: de los modos de producción al problema del Estado**

Garavaglia regresó a la Argentina exactamente diez años después de su exilio, el 3 de abril de 1986, como docente de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN) de Tandil. Encontramos una continuidad en la problemática de sus investigaciones: una ponencia, presentada en el congreso americanista de Manchester, en 1982, se convirtió en un artículo que comenzó a revisar la imagen de la campaña colonial presentada por la historiografía “tradicional”, a partir de un análisis de los diezmos de la región rioplatense (Garavaglia, y Meléndez, 1985). Garavaglia avanzaba, como en el caso mexicano, en la descripción de las relaciones sociales en el campo, arribando a conclusiones que modificaban la imagen de una campaña binaria, de hacendados y peones, en un programa de investigación que perduraría hasta el siglo XXI (Garavaglia, 1987; 1999a; 1999b; 2009a; 2009b).

Durante su estancia en la Argentina, desarrolló su colaboración con Jorge Gelman, Raúl Fradkin, José Luis Moreno y Blanca Zeberio, para impulsar, desde el Instituto de Estudios Histórico Sociales (IEHS) tandilense, un programa de revisión completo de las relaciones sociales en la campaña rioplatense, fundamentalmente durante el período de transición del

siglo XVIII al XIX (Garavaglia y Moreno, 1993; Garavaglia y Gelman, 1995; Garavaglia, Gelman y Zeberio, 1999; Garavaglia y Fradkin, 2004; 2006).

En 1991 regresó a Francia, como director de estudios de la *Ecole*, y poco después, estrechó un vínculo de colaboración científica y amistad con Juan Marchena Fernández, asumiendo como Director del Máster en Historia Latinoamericana de la Universidad Internacional de Andalucía, sede iberoamericana de Santa María de la Rábida (1995-1997), y luego como Co-director del programa de Doctorado en Historia Latinoamericana, de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla (1999-2001). En esta etapa de su carrera, y probablemente con la influencia de Marchena, un especialista de la historia militar colonial, Garavaglia abordó un problema que encuentran su raíz en los 70 latinoamericanos. “¿Cómo fue que nuestros militares hicieron lo que hicieron?” (Garavaglia, 2015b: 205) fue una de las preguntas que llevó a Garavaglia al estudio de los orígenes del ejército argentino, como parte de un análisis holístico sobre los orígenes del Estado-Nación en América Latina, en el siglo XIX (Garavaglia, 2011; Garavaglia, Pro Ruiz y Zimmerman, 2012). Se trataba de un problema que recorría a la historiografía argentina y latinoamericana, por un lado, por la forma ideológica que adquirió la derrota, con la imposición de la teoría de los “dos demonios”, en la que se consideraba a los militares como la institución de mayor responsabilidad en el golpe (junto a las organizaciones armadas); por el otro, debido a la reinstauración democrática de la década de 1980, en la que el Estado aparecían como la clave para obtener el desarrollo nacional, obturado por la “violencia política” que aquejaba a la región desde la constitución misma de las naciones, el siglo pasado (Sabato, 1999).

Al encarar estos temas, la concepción de Garavaglia, tanto del sistema político, como del Estado, habían cambiado respecto de las que mantenía en los 70. En 2014, denominaba “democracia real” (en el mismo sentido del socialismo real) a la que, en los 70, llamaba “democracia burguesa”. El Estado ya no era un aparato, que podía ser destruido o tomado, sino un “campo de fuerzas”, móvil, en el que se desarrollaba

una lucha feroz entre los grupos de presión (desde los sindicatos hasta las empresas más concentradas, pasando por todos los niveles de los sectores económicos organizados), los partidos políticos, los medios de comunicación (...), más los funcionarios y políticos que se hallan al frente de ministerios y reparticiones públicas (Garavaglia, 2015b: 202).

¿Qué explica estos cambios? ¿Por qué la consciencia de Garavaglia se movió en ese sentido? Sólo un análisis de su balance de la derrota sufrida en los 70 y de su experiencia en

el exilio, así como de la situación objetiva de las fuerzas sociales a escala mundial puede responder a estas preguntas.

En principio, es interesante observar cómo se manifestó esta transformación política en los trabajos de investigación de esta etapa. Allí se observan algunas de las preguntas que enunció al final de su autobiografía: todo un programa de investigación al servicio de comprender de dónde surgió esa “concepción militarista y aparatista de las luchas políticas” en la Argentina.<sup>20</sup> En este sentido, diferencia la respuesta que dio el Estado argentino frente al surgimiento de la lucha armada, de lo ocurrido en los casos fascistas europeos. Y de allí surgió otra de sus preocupaciones: explicar las particularidades de los Estados latinoamericanos en términos comparativos, bajo el prisma de un problema político de primer orden: ¿cuándo un Estado se convierte en asesino?<sup>21</sup>

Luego de abandonar la EHESS, Garavaglia se radicó en la Universidad Pompeu Fabra, en Barcelona, donde dirigió el proyecto “State Building Process in Latin America”, con el objetivo de dilucidar los orígenes de los Estados latinoamericanos, así como el vínculo que este proceso tuvo con el tipo de relaciones sociales predominantes en la colonia y el proceso revolucionario independentista, así como con las guerras posteriores que aquejaron a la región (Garavaglia, 2013; 2015a). Por su parte, su propia experiencia coadyuvó en la elección de los aspectos claves para analizar la cuestión estatal: las fuerzas militares, la burocracia y las finanzas públicas. La última etapa de este proyecto, encarada desde el CONICET, se concentró en la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, en la que el problema de los orígenes del Estado se vincula a la constitución de una fuerza militar a escala nacional (Garavaglia, 2017).<sup>22</sup>

---

<sup>20</sup> Garavaglia hace suyas las hipótesis de Portantiero en *Los usos de Gramsci*, quien sostenía que el modelo de organización de Gramsci hace posible “el diseño de una estrategia no reformista ni insurreccionalista de la conquista del poder”. Esto era necesario porque “el poder debe ser concebido como ‘una relación de fuerzas sociales a ser modificada’, y no como una institución que debe ser ‘tomada’” (Portantiero, 1977: 20, 22).

<sup>21</sup> “Todos los Estados tienen secretos y oscuros subterráneos, pero de eso a promover la existencia de la Lubianka o la ESMA, hay un trecho tan grande porque la diferencia ya no es cuantitativa, sino cualitativa. Es el paso a un Estado asesino” (Garavaglia, 2015b: 204).

<sup>22</sup> “La Guerra del Paraguay es el último rescoldo que quedaba del conflicto entre Portugal y España, y en relación a las pretensiones imperiales del Brasil sobre el Río de la Plata. Mi idea con este trabajo es terminar de estudiar el problema de las fuerzas de guerra en el Río de la Plata, es decir, ver el proceso de construcción estatal y el proceso de construcción de un ejército argentino, ya no un ejército de la Confederación o de Buenos Aires, sino un verdadero ejército nacional. Luego de la batalla de Pavón, la

Al momento de jubilarse, Garavaglia acometió una nueva problemática, referida a la metodología empleada en las ciencias sociales para evaluar las investigaciones. En una carta a sus compañeros de la Pompeu Fabra, discrepa con la metodología usual de evaluación, proveniente de las ciencias “duras”, que privilegia el puntaje de artículos sobre libros, los que, en su visión, constituyen el corazón del trabajo del historiador (Garavaglia, 2015c).<sup>23</sup> Asimismo, batalló contra la metodología de evaluar un artículo a partir de la importancia de la revista en que fue publicado, o la cantidad de veces que fue citado explícitamente, alentando la búsqueda de nuevas ideas correctas, el correcto manejo del estado del arte y la utilización de fuentes inéditas.<sup>24</sup>

### La historia como arma

Como el propio Garavaglia describió, este programa de investigación se dio al calor de una evolución teórica y política que no lo separó del todo del materialismo histórico, aunque se mantuvo en el campo de la historia social, sin evolucionar hacia el posmodernismo, como muchos de sus colegas:

---

Guerra del Paraguay se ubica en el centro de este proceso de construcción” (Rabinovich y Zubizarreta, 2015: 2).

<sup>23</sup> “Darle a un libro de historia, de filosofía, de ciencias políticas o de análisis literario, producto de una larga investigación, casi el mismo peso al de un artículo, colocándolo además, siempre en un segundo plano, es sencillamente ridículo para nuestro ámbito y termina exponiendo a los jóvenes a que, una vez terminada la tesis, en vez de seguir trabajando para asentar la investigación y poder comenzar a redactar su primer libro, despedacen su tesis en ocho artículos que serán publicados en ocho revistas distintas. Revistas que obviamente, misteriosos comités, decidieron calificar como A, B o C. Con nuestras carreras profesionales está pasando ahora lo mismo que ocurre en las editoriales cuando se elige un libro: todo debe ser breve y de venta rápida. Porque para los jóvenes investigadores el presente se les presenta así: carreras cortas, diplomas rápidos, artículos breves y sobre todo, “temas de punta” (Garavaglia, 2015c: 29).

<sup>24</sup> “¿Quién decide que un libro o un artículo son serios y contribuyen a discutir nuevos problemas relevantes de nuestras disciplinas? Hay decenas de casos, en los que un buen artículo ha tenido una difusión, mensurable de manera mucho más compleja que una cantidad **n** de citas en *Google Academic* y que no ha sido necesariamente publicado en la revista A o B (...) Por citar solo un ejemplo: en historia, uno de los elementos que deberían entrar en la evaluación de un joven candidato, sería verificar si sus artículos o libros son el resultado, no solo del conocimiento de la historiografía del problema, sino también, del hecho de haber transitado los archivos y haber utilizado fuentes de primera mano inéditas.” (Garavaglia, 2015c: 29).

Cuando salí de la Argentina y empecé a trabajar en las bibliotecas de París para hacer mi tesis de doctorado tuve oportunidad de leer más sobre historiografía francesa post Escuela de Annales, pero comencé a ver otras cosas distintas, sobre todo el triunfo de la historia cultural, que no me interesó tanto, con todo respeto por quienes la hacen. Después me fui a México y tomé contacto con una historiografía completamente diferente, tanto en relación a la argentina como a la francesa, aunque tenía mucha influencia de esta última, particularmente de la historia cultural. En el mismo momento, ya en Francia, me había interesado en los marxistas ingleses. Cuando hicimos la experiencia de trabajar en la editorial Siglo XXI en los años setenta, no casualmente publicamos el libro de Maurice Dobb (1971). También me gustaban Christopher Hill, Rodney Hilton, Eric Hobsbawm y por supuesto, Edward Palmer Thompson, quien para mí es el punto culminante de esta escuela porque en él se aúnan una exigencia muy fuerte acerca de la vida material más una parte de la historia cultural, que la diferencia de la otra me gustaba mucho porque era una historia cultural que no estaba despegada de sus condiciones materiales de producción (Rabinovich y Zubizarreta, 2015: 5-6).

Los debates en torno a las virtudes y límites del marxismo británico, y de la forma en que Garavaglia y toda una generación de historiadores se apropió de sus enseñanzas, así como de la utilización de teorías chayanovianas para la campaña bonaerense merecen un tratamiento independiente a este trabajo. No obstante, debemos señalar aquí que su trayectoria lo delimita de un conjunto de investigadores que, al calor del “giro lingüístico”, abandonaron el objetivo de escribir una “historia total”, cosa que Garavaglia sostuvo hasta el final de su carrera, y que tuvo su mejor expresión en la obra general sobre América Latina que redactó con Juan Marchena (2005).

Es decir que, más allá de las críticas teóricas, metodológicas e, incluso, políticas, que pudiéramos realizar a su obra, concluimos en un reconocimiento: la defensa de una historia científica que, al mismo tiempo, otorgue respuestas a los problemas de la sociedad presente, con el objetivo de construir un futuro mejor. La obra de Juan Carlos Garavaglia expresa la irrelevancia de continuar dividiendo a la historiografía entre “académicos” y “militantes”.

En épocas en que cientos de investigadores becarios quedan sin empleo porque el Estado (y el “sector privado”) “evalúa” que no son necesarios para el desarrollo científico del país; cuando vuelven a la palestra las luchas contra el ajuste en ciencia y educación, y se ataca nuevamente a las ciencias humanas y sociales, consideradas inútiles para generar dividendos en el corto plazo, esta última intervención de Garavaglia confirma que su trabajo estuvo, a lo largo de toda su carrera, orgánicamente vinculado a los problemas que aquejaron a la

sociedad, no sólo argentina y latinoamericana, sino también global. Nos corresponde a nosotros aprender de su experiencia, y seguir defendiendo a la historia como arma.

## **Bibliografía**

- Acha, O. (2006), *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Eudeba.
- Comisión de apoyo y movilización Córdoba (1973), “El único voto clasista es el voto al FREJULI (Declaración, marzo de 1973)”, en: *Pasado y Presente*, n.º 1 (Nueva serie), Año IV, pp. 141-144.
- De Santis, D. (comp.) (2017), *La polémica FAR-ERP*, Buenos Aires, Ediciones Sudestada.
- Fradkin, R. y Gelman, J. (2017), “Juan Carlos Garavaglia, Hasta siempre”, en: *Anuario IEHS*, vol. 32, n.º 1, pp. 7-18.
- Gaido, D. y Bosch Alessio, C. (2015), “José María Aricó y el grupo Pasado y Presente. ‘Una rara mezcla de guevaristas togliattianos’”, en: *En Defensa del Marxismo*, n.º 44, pp. 173-208.
- Garavaglia, J. C. (1969), “Reseña *La guerra del Paraguay ¡Gran negocio!*, de León Pomer”, en: *Los libros*, n.º 5, pp. 26-27.
- Garavaglia, J. C. (1970), “Comercio colonial: expansión y crisis”, en: *Polémica. Primera historia argentina integral*, n.º 5, Buenos Aires, CEAL.
- Garavaglia, J. C. (1972), “Reducciones y pueblos de indios”, en *Documentos de Polémica*, n.º 29, Buenos Aires, CEAL.
- Garavaglia, J. C. (comp.) (1973), *Modos de producción en América Latina*, Buenos Aires, Pasado y Presente.
- Garavaglia, J. C. (1975), “Las actividades agropecuarias en el marco de la vida económica del pueblo de indios de Nuestra Señora de los Santos Reyes Magos de Yapeyú, 1768-1806”, en: Florescano, E. (coord.), *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, México, Siglo XXI, pp. 464-486.
- Garavaglia, J. C. (1976), “El ritmo de la extracción de metálico desde el Río de la Plata a la Península, 1779-1783”, en: *Revista de Indias*, vol. 36, n.º 143/144, pp. 247-268.
- Garavaglia, J. C. (1977), “El Río de la Plata en sus relaciones atlánticas: una balanza comercial, 1779-1784”, en: *Moneda y crédito: revista de Economía*, pp. 75-101.

- Garavaglia, J. C. (1978), “Un capítulo del Mercado interno colonial: el Paraguay y su región (1578-1682)”, *Nova Americana*, n.º I, Torino.
- Garavaglia, J. C. (1983), *Mercado interno y economía colonial*, México, Grijalbo.
- Garavaglia, J. C. y Meléndez, D. (1985), “Economic Growth and Regional Differentiations: The River Plate Region at the End of the Eighteenth Century”, en: *The Hispanic American Historical Review*, vol. 65, n.º 1, pp. 51-89.
- Garavaglia, J. C. y Grosso, J. C. (1987), *Las alcabalas novohispanas, 1776-1821*, México: Archivo General de la Nación, Dirección del Archivo Histórico Central / Banca Cremi.
- Garavaglia, J. C. (1987), *Economías, mercados y regiones*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor.
- Garavaglia, J. C. y Fradkin, R. (1992), *Hombres y mujeres de la colonia*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Garavaglia, J. C. y Moreno, J. L. (comp.) (1993), *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos xviii y xix*, Buenos Aires, Cántaro.
- Garavaglia, J. C. y Grosso, J. C. (1994), *Puebla desde una perspectiva microhistórica. Tepeaca y su entorno agrario: población, producción e intercambio (1740-1870)*, México, Universidad Autónoma de Puebla / UNICEN.
- Garavaglia, J. C. y Gelman, J. (1995), “Rural History of the Rio de la Plata, 1600-1850: Results of a Historiographical Renaissance”, en: *Latin American Research Review*, vol. 30, n.º 3, pp. 75-105.
- Garavaglia, J. C. y Grosso, J. C. (1996), *La región de Puebla y la economía novohispana: las alcabalas en la Nueva España 1776-1821*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla.
- Garavaglia, J. C. (1999), “Un siglo de estancias en la campaña de Buenos Aires: 1751-1853”, en: *The Hispanic American Historical Review*, vol. 79, n.º 4, pp. 703-734.
- Garavaglia, J. C., Gelman, J. y Zeberio, B. (comps.) (1999), *Expansión capitalista y transformaciones regionales. Relaciones sociales y empresas agrarias en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, La Colmena - UNICEN.
- Garavaglia, J. C. (1999a), *Poder, conflicto y relaciones sociales. El Río de la Plata, xviii-xix*, Rosario, Homo Sapiens.
- Garavaglia, J. C. (1999b), *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense, 1700-1830*, Buenos Aires, IEHS - Ediciones de la Flor y Universidad Pablo Olavide.

- Garavaglia, J. C. y Fradkin, R. (comps.) (2004), *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia, 1750-1865*, Buenos Aires, Prometeo.
- Garavaglia, J. C. y Schaub, J. F. (comps.) (2005), *Lois, justice, coutume. Amérique et Europe latines (16e-19e siècles)*, Paris, Éditions de L'École des Hautes Études en Sciences Sociales).
- Garavaglia, J. C. y Marchena, J. (2005), *América Latina. De los orígenes a la independencia*, Barcelona, Crítica (2 tomos).
- Garavaglia, J. C. y Fradkin, R. (2006), "Caminos abiertos en la Pampa. Dos décadas de renovación de la historia rural rioplatense desde mediados del siglo XVIII a mediados del XIX", en: Gelman, J. (comp.), *La historia económica argentina en la encrucijada*. Buenos Aires, Prometeo, pp. 189-207.
- Garavaglia, J. C. (2007), *Construir el estado, inventar la nación: el Río de la Plata, siglos XVIII-XIX*, Buenos Aires, Prometeo.
- Garavaglia, J. C. (2009a), *La Argentina colonial. El Río de la Plata entre los siglos XVI y XIX*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Garavaglia, J. C. (2009b), *San Antonio de Areco, 1680-1880. Un pueblo de la campaña, del antiguo régimen a la modernidad argentina*, Rosario, Prohistoria.
- Garavaglia, J. C. (2011), *Argentina. La construcción nacional*, Lima, Taurus - Fundación MAPFRE.
- Garavaglia, J. C. y Contente, C. (2011), *Configuraciones estatales, regiones y sociedades locales: América Latina, siglos XIX-XX*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- Garavaglia, J. C. y Gautreu, P. (2011), *Mensurar la tierra, controlar el territorio. América latina, siglos XVIII-XIX*, Rosario, Prohistoria ediciones - State Building in Latin America.
- Garavaglia, J. C., Pro Ruiz, J. y Zimmermann, E. (2012), *Las fuerzas de guerra en la construcción del Estado en América Latina, siglo XIX*, Rosario, Prohistoria - State Building in Latin America.
- Garavaglia, J. C., Pro Ruiz, J. (2013), *Latin American Bureaucracy and the State Building Process (1780-1860)*, Newcastle upon Tyne, UK, Cambridge Scholars Publishing.
- Garavaglia, J. C., Poloni-Simard, J. y Rivière, G. (comps.) (2014), *Au miroir de l'anthropologie historique : mélanges offerts à Nathan Wachtel*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- Garavaglia, J. C. (2015a), *La disputa por la construcción nacional argentina. Buenos Aires, la Confederación y las provincias (1850-1865)*, Buenos Aires, Prometeo.

Garavaglia, J. C. (2015b), *Una juventud en los años sesenta*, Buenos Aires, Prometeo.

Garavaglia, J. C. (2015c), “Carta de Juan Carlos Garavaglia a sus colegas de la Universitat Pompeu Fabra. Argelès sur Mer, 9 de enero de 2015”, en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie, n.º 47, pp. 27-30.

Garavaglia, J. C. (2017), *A 150 años de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay*, Buenos Aires, Prometeo.

Gelman, J.; Fradkin, R.; Farberman, J.; Rabinovich, A. (2017), “Homenaje a Juan Carlos Garavaglia”, Dossier en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie, n.º 47, pp. 11-30.

Grenat, S. y Schlez, M. (2018) “*Militante total: Juan Carlos Garavaglia en la terrorífica noche bahiense*”, *Americanía. Revista de Estudios Latinoamericanos. Nueva Época (Sevilla)*, n.º 8, pp. 155-195.

Morello, G. (2003), *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla en la Argentina*, Córdoba, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.

Rabinovich, A. M. y Zubizarreta, I. (2015), “Entrevista a Juan Carlos Garavaglia”, en: *Quinto Sol*, vol. 19, n.º 3, pp. 1-8.

Sabato, H. (comp.) (1999), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.

Taroncher, M. A. (2006), “Polémica: un enfoque pluralista de la historia argentina”, en: AA.VV., *Centro Editor de América Latina, Capítulos para una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI.

# VII

## JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES



DEPARTAMENTO  
DE HUMANIDADES  
UNS



COLECCIÓN  
CIENCIAS SOCIALES  
Y HUMANIDADES

